

WEEK-END POLÍTICO MUNDIAL: CARLOS NADAL

Elsin, ante otra prueba

Elsin o Jazbulatov. La presidencia o el Parlamento. Una pugna que se mantiene al rojo vivo desde las sesiones de diciembre del Congreso de Diputados del Pueblo. En apariencia están en debate cuestiones de procedimiento: Celebrar o no el referéndum constitucional el 11 de abril. Anticipar o no en 1994 las elecciones legislativas (previstas para 1995) y las presidenciales (previstas para 1996).

En realidad se trata de poner en manos de los congresistas la inclinación de la balanza en favor o en contra de Eltsin. Está en juego una cuestión de poder, con el trasfondo, cada vez más aparente que real, de la contraposición entre reforma e involución, un cómodo esquema que no responde exactamente a la realidad. El Soviet Supremo (Parlamento) y el mismo Congreso de Diputados del Pueblo tienen una composición ideológicamente identificable sólo en los extremos del comunismo recalcitrante, del ultranacionalismo y del reformismo radical. Pero en medio queda una amplia franja indefinida y un sector que cabe calificar de centro.

Ni a Eltsin cabe encajarle pura y simplemente dentro de una línea decididamente reformista. Hay, esto sí, una lucha de poder, en la cual al presidente se le va cercenando el uso de su autoridad. Y él se aviene a sucesivos compromisos que de hecho frenan los grandes cambios económicos pero al mismo tiempo permiten a sus colaboradores poner en marcha peculiares procesos de privatización, muchas veces por el cauce del aparato militar-industrial existente.

Ya en diciembre, Eltsin, Jazbulatov y Zorkin, (presidente del Tribunal Supremo) acor-

reclamado su asistencia. En una reunión con Jazbulatov, el 16 de febrero, Eltsin convino en que el Congreso de Diputados del Pueblo se reuniera para decidir sobre la celebración o no del referéndum. Cedía lastre, temporizaba. Pero Jazbulatov juega fuerte, va a la caza de su presa. Aunque ésta es escurridiza, busca revueltas por donde escapar. Eltsin lo tiene mal. Pero no está necesariamente perdido. Por la razón de que él, como Jazbulatov, se desenvuelven en terreno movedizo dentro y fuera del círculo del poder.

Existe la gran incógnita, el pueblo ruso. Una reciente encuesta, ignora hasta qué punto fiable, daba más de un setenta por ciento de descontentos por el fracaso del golpe de agosto de 1991.

Pero probablemente sería muy difícil discernir si al estar contra Eltsin están con Jazbulatov y los miembros del Soviet Supremo o los congresistas que desean derribarle.

Otro terreno resbaladizo es la federación rusa. Recientemente Eltsin mantuvo una agitada reunión con los dirigentes de las distintas repúblicas federadas. Trataba de conseguir apoyo al referéndum y más de uno le respondió con la amenaza de hacer pedazos la federación rusa como ocurrió con la URSS.

Hay que tener también en cuenta al ejército. Desorientado, desencantado. De cuatro millones de hombres, reducido a casi la mitad y con perspectivas de inevitables nuevos recortes, tanto en dotaciones humanas como presupuestarias.

Un ejército que ha visto derrumbarse su misma razón de ser, la existencia de la Unión Soviética, su imperio, su respetada y temida condición de superpotencia mundial. Y al que se recurre aún para mezquinas operaciones como acudir en defensa de un gobierno pseudocomunista en Tadzijistán o para meterse en las enojosas luchas entre georgianos y abjacios.

Por si fuera poco, un ejército dividido. Por ejemplo entre los irreductibles del honor soviético, agrupados en la asamblea de oficiales que preside el teniente coronel Terejov, los acomodaticios y, seguramente, una buena porción de mandos que no toman partido.

El ejército ha sido precisamente en estos úl-

timos días catalizador de la tensión política. Hubo la conmemoración de la creación del Ejército Rojo por Trotski, el 23 de febrero. Militares manifestándose en Moscú, taconeando de botas y revuelo de pesados capotes luciendo entorchados. Faltó tiempo para hablar de inminencia de rebelión o de golpe. Pero Eltsin, que sabe dónde y cuándo puede coger el toro por los cuernos, reunió a los mandos supremos y a los jefes de las regiones militares, ocasión para que la amenaza de golpe se atribuyera ahora a favor del presidente.

Que en esta ocasión los militares pidieran "medidas extremas" para restablecer el orden, cabe entenderlo como posible respaldo a un acto de fuerza presidencial o como una advertencia dirigida al mismo por su incapacidad de salir del caos.

Pero lo cierto es que Eltsin regaló los oídos de los militares con referencias de su gusto a la situación corporativa del ejército en relación con el papel de Rusia en el exterior. Y posiblemente los asistentes sólo querían expresar su preocupación, especialmente tratándose de altos jefes, menos proclives a las aventuras.

En busca de apoyos, Eltsin se reunió también con elementos de la Unión Cívica de Volski, la canalización política de la voluntad del aparato industrial del Estado que, desde hace tiempo, aparece como una posible plataforma de Eltsin con el deseo de desplazar a los extremos e imponer su línea política de reforma mediatizada y a largo plazo sin descomponer la estructura básica de la economía estatalizada. Incluso a los conservadores ha guiñado el ojo Eltsin con una insólita colaboración en las páginas de "Pravda" para distinguir entre comunistas buenos y malos.

Así, Eltsin se prepara para la prueba de fuerza en el Congreso de Diputados del Pueblo que ya el Soviet Supremo ha convocado para el miércoles. De allí puede salir cualquier cosa. Incluso el proceso de destitución del presidente. Pero la asamblea es heterogénea. Y fácilmente podría no llegar a nada concluyente, como no sea la suspensión del referéndum. Duro golpe para Eltsin, quien, precavido, ya ha dado pasos atrás para que no le dé de lleno. ●



ASTROMUJOFF

¿Fujimori ruso?

XAVIER BATALLA

Desde la desaparición de Leonid Breznev, el último secretario general de cuerpo entero, Rusia ha sido un laboratorio inagotable. Los últimos soviéticos lo intentaron todo para dar con el líder que les sacara del atolladero histórico. Y los elegidos salieron de todos los colores. Primero, para sustituir al dirigente que enterró en vida al reformismo de Kruschev, se echó mano de un profesional de la inteligencia policial y política, Andropov, que creyó haber tenido un soplo histórico a tiempo. Pero Andropov, que contó con todos los poderes, tenía las horas contadas. Entonces se rescató de la historia a un veterano sobre el que los soviétólogos occidentales nunca se pusieron de acuerdo sobre su sexo: Chernenko o Chernenka. Pero al sucesor del sucesor, ya con el poder mermado, se quedó sin fuerzas.

Aprendida la lección, y con todo tambaleándose, se optó por todo lo contrario: la juventud. Y llegó Mijail Gorbachev, antes llamado a mejorar la raza de los secretarios generales que a enterrarla. Gorbachev lo intentó todo o casi todo: guardián de la ortodoxia por dentro, reformista por fuera; mitad secretario, mitad demócrata; organizador de elecciones, pero con vocación de presidente no electo. Al final, con mucho poder teórico y poca práctica, fue condenado a ser el último de la raza de los secretarios generales. Y, para mayor ironía, la historia le deparó el papel de Krensky al revés.

Y, agotada la capacidad del sistema, con los soviéticos estancados en un callejón sin salida, le tocó el turno a otro tipo de líder, Boris Eltsin, el ex comunista que pasaría a la historia por haber ilegalizado al Partido Comunista. Eltsin se subió a lomos de un tanque con el entusiasmo del converso y, de la noche a la mañana, heredó casi todos los poderes que no pudo o no supo utilizar Gorbachev.

Eltsin era distinto: reformista por dentro, ortodoxo por fuera; autoritario en el tono, demócrata con éxito en las urnas; nacionalista de corazón; occidentalista de vocación. Esto es, la fórmula aparentemente definitiva para suceder a Gorbachev, del que recibió los poderes que aún quedaban en la URSS.

Eltsin, sin embargo, tampoco ha sabido o no ha podido mejorar a su antecesor, que se hundió en mar de dudas bajo el fuego cruzado de reformistas radicales y conservadores del antiguo régimen. Si uno vio que se le disolvía la URSS como un azucarillo, el otro tiene motivos para temer por Rusia. Y lo peor es que, con Eltsin, mientras la economía sigue por barrer, el nuevo sistema no se ha caracterizado por la separación de poderes, sino por el divorcio de poderes.

Eltsin se debate ahora entre el papel de reina madre que le quieren adjudicar sus adversarios y el de "hombre fuerte" que se autopromete. Y llegados a esta crisis, después de que Gorbachev no utilizara su poder y que Eltsin lo dividiera, tal vez el laboratorio, cansado de experimentos, vaya a lo seguro, si la división civil no pasa a mayores: o un Boris Fujimori con autogolpe o un Pinochet con mano política de hierro y guante económico de seda. ●

AL PRESIDENTE

le espera el miércoles

una difícil reunión

del Congreso

de Diputados

daron la celebración del referéndum con la condición de que serían los tres poderes, ejecutivo, legislativo y judicial, quienes determinarían el texto de las preguntas a formular en la consulta popular. Pero a un mes de la misma no se sabe qué deberían contestar los rusos con su voto. Porque es el referéndum mismo lo que está en el aire.

Desde diciembre la batalla del referéndum y de las elecciones anticipadas no ha cesado de recrudecerse. Y en ella, Eltsin se ha movido en una línea de menor resistencia, esquivando el choque frontal, de lo que son expresión sus intermitentes desapariciones, las súbitas y misteriosas vacaciones, su ausencia el viernes de la sesión del Soviet Supremo donde se ha-

ENCUESTA

¿Es partidario de ampliar el horario nocturno de los bares musicales?



LUCKY GURI
Director
de la Cova del Drac

No. Lo ideal sería reciclar al público hacia unos horarios más cercanos a los de los europeos, con lo cual se aprovecha mucho mejor el tiempo dedicado al esparcimiento.



PERE LLORENS
Presidente de la Confederació
de Comerç de Catalunya

No, si implica afectar el derecho de otros ciudadanos al descanso más de lo tolerable, con toda la comprensión hacia aquellos ciudadanos que desean la diversión y el ocio.



GISÈLE MESTRE
Miembro del equipo
de RR.PP. de Otto Zutz

Hay que conjugar los intereses de los vecinos con los del pequeño empresario que vive de su negocio y da trabajo a sus empleados. Se requiere a la vez flexibilidad, orden y diálogo.



JORDI GASULL
Miembro Ass. de Veïns Vila de
Gràcia. Secretario de la FAVB

Es un problema más: contaminación, ocio hacinado, intimidación amontonada... Mientras, que los jóvenes decidan sin que nadie los manipule, ni los vecinos que los sufrimos.



ISABEL INACIO
Directora de la agencia
Madison Internacional

Más que ampliar, lo ideal sería que se cumplieran los horarios existentes. Pero como es imposible, está bien que amplíen el horario siempre y cuando se clausuren los "afterhours".



CARLOS MIR
Propietario
del bar Caos Mil

La libertad de horario, no solamente en bares y discotecas, sino en todos los locales comerciales, tendría que ser una realidad. Las personas ya decidirán si acudir o no.